

# GLOBALIZACIÓN Y CULTURA: UNA PERSPECTIVA AXIOLÓGICA

MENDOZA PORTALES, LISSETTE

1. Cualquier examen que coloque en el centro de la atención el problema de la cultura resulta hoy altamente complejo, no sólo por la multiplicidad de acepciones, definiciones y cuestiones que conlleva un acercamiento en el plano teórico sino por lo que encierra, ante todo, como fenómeno multidimensional en su inserción social, lo que descubre su significación práctica en el mundo actual.
2. Desde una aproximación filosófica se subraya su condición de creación humana en tanto conjunto de realizaciones materiales y espirituales en las que se objetiva la multifacética actividad humana, por lo que comprende los saberes, destrezas, procedimientos, modos de actuación y resultados que se obtienen en el proceso de transformación de la realidad por el hombre.
3. Por ello supone, asimismo, el proceso de creación y apropiación. Así conlleva el problema de la herencia. de la continuidad y ruptura, del enriquecimiento y superación, del desarrollo. Y es que, aun cuando la cultura refiere el mundo creado por el hombre — en tanto producto— comprende a su vez, el proceso de su realización. De ahí, su carácter complejo y contradictorio.
4. Y por ello, precisamente, se asume que cultura es, también, acumulación, tradición, herencia... y deviene un proceso de producción de significados en el contexto de relaciones humanas. Así se reconoce como "...un entramado de significados compartidos..." (Austin Millán, 2000).Ello deriva necesariamente en otra cuestión de gran importancia ya que la cultura se expresa y concreta en los valores.
5. Y es que, abordar hoy cualquier cuestión relativa a la cultura, supone hacerlo desde el acervo acumulado por la humanidad, a la altura del Tercer Milenio. Vale decir, desde el conjunto de valores materiales y espirituales creados a lo largo de su historia
6. De igual forma, el fenómeno de la cultura requiere de un examen histórico sin olvidar el condicionamiento socio—clasista que le sirve de sustrato. De tal forma que en la época de la transnacionalización del capital (Zardoya y otros, 1997) el problema de la cultura aparece asociado, en gran medida, a los centros de poder, desde los cuales se genera la cultura de la dominación como continuidad del proceso histórico de desarrollo capitalista.
7. Como verdadera anticipación reflexiva para el presente, el Marxismo descubre el impacto económico, político—social e ideológico—cultural de la expansión de la burguesía y la lógica del desarrollo del capitalismo. Ya en el Manifiesto Comunista se advierte: "...Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen a la época burguesa de todos los anteriores[ ...] Espoleada por la necesidad de dar cada vez más salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado carácter cosmopolita a la producción y al consumo de los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios ha quitado a la industria su base nacional.[...] En lugar de las antiguas necesidades satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones..." (Marx, Engels, 35—36)
8. De esta forma se revela desde 1848 el proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas de producción lo cual constituye hoy un fundamento teórico—metodológico esencial para el estudio del devenir social contemporáneo.
9. No resulta ajeno, a la interpretación marxista el alcance de ese proceso que refiere tanto a la producción material como la espiritual, a la literatura, al arte, en fin, a la cultura toda, en la medida

en que “la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones” (ibid) entendida por ésta al modo burgués de producción.

10. Al afirmarse por Marx y Engels en el antológico documento del marxismo que “se forja un mundo a su imagen y semejanza” (ibid) se está visionando el devenir futuro de la sociedad humana en los siglos posteriores.

11. Así, el mundo en que vivimos, polarizado y excluyente, anclado en el fabuloso desarrollo de la ciencia y la tecnología, como propulsores del incesante despliegue de las fuerzas productivas— en las que propiamente se han convertido—con el consiguiente desgaste de recursos energéticos y reservas naturales en general, con el deterioro creciente del medio ambiente...es el resultado de aquel proceso prefigurado por los fundadores del Marxismo.

12. No puede desconocerse que ya en ellos está la profunda convicción de la imposibilidad de dominar los poderes infernales que la burguesía ya había desencadenado. En 1891, hace 113 años, Engels señalaba: “...La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariado que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras la gran mayoría de los individuos apenas están garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más extrema penuria. Cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe ser eliminado y puede ser eliminado. Es posible un nuevo orden social en el que desaparecerán las actuales diferencias de clase y en el que [...] mediante el aprovechamiento y el desarrollo armónico y proporcional de las inmensas fuerzas productivas ya existentes de todos los individuos de la sociedad, con el deber general de trabajar, se dispondrá por igual por todos, en proporciones cada vez mayores de los medios necesarios para vivir, para disfrutar de la vida y para educar y ejercer todas las facetas físicas y espirituales...” (Marx, Engels, 67—68)

13. El rasgo fisonómico determinante de la sociedad contemporánea: la expansión capitalista a escala planetaria que se define por los especialistas como la internacionalización del ciclo completo del capital conlleva — como expresión histórica de la ley general del desarrollo del capitalismo— la aguda polarización de la sociedad con la consiguiente laceración de los sectores más vulnerables. Se ha producido un proceso incesante e indetenible de pérdida de conquistas en el orden social, desde el empleo hasta el acceso a diversos planos de disfrute.

14. Todo ello como resultado de políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo específico, enriquecer a los sectores que detentan el poder, y consiguientemente, eternizar dicho poder.

15. Así se demuestra que hablar de contradicción norte—sur es insuficientemente exacto. Cabría mejor el término “fractura” entre dos mundos, cuya separación está potenciada por el desarrollo científico y tecnológico. Ya en 1995, se señalaba: “...un alto nivel de vida sólo es posible para quienes controlan tecnologías de producción más avanzada. Un país que fabrica mercancías de la segunda revolución industrial (coches, acero, etc) tiene que contentarse con los salarios de México o Corea. Hoy día los altos salarios sólo pueden ser resultado de los productos de la tercera revolución industrial: la informática, la biotecnología, la tecnología espacial, las nuevas energías y los nuevos materiales...” (Dieterich, 1995,53)

16. Sin embargo no puede olvidarse cuánto ha cambiado el mundo en los últimos años y por consiguiente, la trascendencia de este fenómeno. Así se valora por un destacado especialista: “...Sin duda las víctimas del sistema no son solamente los pueblos de la periferia. La sumisión de todas las sociedades del planeta a la lógica exclusiva de la ganancia máxima del capital dominante produce un ejército de desclasados, desempleados, empobrecidos y excluidos en los centros mismos.(...) Pero, en las periferias del sistema las víctimas se cuentan en una escala diferente...” ( Amir, 2002, 177—178)

17. Y de la misma forma que no pueden soslayarse los cambios efectuados en el mundo actual, tampoco puede obviarse cuánto se ha avanzado en el orden científico y tecnológico. Y surgen grandes interrogantes en relación a ¿cómo han llegado los resultados alcanzados a las tres cuartas partes de la humanidad? Las cifras mundiales de enfermos contaminados con el SIDA lo demuestran.

18. De ahí, la imposibilidad de referirnos al desarrollo contemporáneo sin desde un enfoque dialéctico—materialista constatar el carácter sistémico que adquiere la llamada metamorfosis del capitalismo de hoy. Así se precisa por un profundo conocedor: *“...La globalización de la economía es como la tutora de todas las otras abundantes globalizaciones; la tecnológica; la de los medios; la cultural, e incluso la globalización de los modos y maneras de destruir el medio ambiente. Es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días, que en modo alguno equivale al triunfo universal y definitivo de este sistema. Se trata de un superior grado de interpenetración de economías nacionales ahora más cercanas por la revolución de los medios de transporte, mucho mejor comunicadas por la revolución de los medios de comunicación, tejida por un capital que tiene una movilidad enormemente superior a la de sus bisabuelos del siglo pasado...”* (Martínez, 1996, 13)

19. Se descubre entonces la interrelación e interdependencia entre las transformaciones estructurales de la economía, las políticas sociales diseñadas en correspondencia, el dominio político hegemónico del Imperialismo, lo cual “pasa” por el desarrollo científico y tecnológico y tiene su expresión suprema en la cultura contemporánea.

20. Incluso vale la pena reflexionar en la “trampa“ que representa la utilización del término “era de la informática“. Dicha expresión que califica como eufemismo sociológico establece la relación de causalidad entre las tecnologías de la información y los cambios epocales, especialmente, si se tiene en cuenta la gran masa humana que no tiene acceso a las cuestiones más elementales del bienestar humano, mucho menos a los productos informáticos.

21. Ello permite comprender que se trata de un desarrollo científico y tecnológico — desde las impresionantes investigaciones teóricas propiamente y la elaboración de equipos cada vez más sofisticados — que se produce, se difunde y se aplica desde los centros de poder. Todo ello genera cultura, por supuesto, marcada por las finalidades de los sectores que la producen.

22. Un acercamiento a esta arista del problema reclama considerar, entre otras cuestiones, la imposición de modelos culturales consumistas, la tendencia a la uniformización y homogeneización, el rol de la industria de la propaganda y su manipulación, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su concentración y dominio por las transnacionales, la potenciación de la cultura de la violencia, la desnacionalización, el desmontaje de valores...que responde en última instancia a una visión de la vida y la sociedad: "...idolatría del mercado..." (Fabelo, 2000) que incide notablemente a nivel de psicología social.

23. Ese proceso de homogeneización cultural, expresión evidente de la apologetización del capitalismo como sociedad universal y eterna, potenciada desde los fabulosos sistemas de información, comunicación y control se concreta en un modo de ser, desde la invasión de multitud de objetos que conforman y diseñan las aspiraciones del tener.

24. Así, desde la hiperbolización del consumo y la violencia, las posibilidades reales de acceso a la cultura verdadera se reducen al producirse una verdadera carrera en pos de objetos y productos culturales “legitimados“ por la lógica del capital y el mercado.

25. Sin embargo, no puede obviarse a su vez, "la otra cara de la moneda " en el análisis, es decir, desde la cultura de la liberación, frente a la promovida por las clases hegemónicas. Ello plantea cuestiones tales como las del desarrollo de la cultura de la resistencia y de lucha, la defensa de las identidades, la relación historia — cultura, el profundo nexo entre política, cultura y ética, el

despliegue de la real y efectiva relación entre cultura y desarrollo, cultura y economía, cultura y medio— ambiente, cultura — tecnología, entre otros.

26. De ahí, la necesidad de la búsqueda de las raíces, de la reconstrucción de lo propio, de la interpretación del fenómeno de la identidad cultural como proceso ininterrumpido en el que se da la profunda interrelación entre lo universal y lo autóctono, que se legitima a través de la historia y que sirve de referente a las diversas generaciones como escudo frente a lo que es ajeno realmente.

27. De igual manera, la importancia de la comprensión del significado que a lo largo de la historia ha alcanzado la defensa de los principios e ideales, teniendo su expresión más alta en la defensa de aquellas concepciones y posiciones humanistas que conducen a la transformación de la sociedad en función del mejoramiento humano; del reconocimiento de la existencia de diferentes sujetos de la cultura, en correspondencia con el devenir social que coloca hoy nuevos actores sociales y que en realidad tributan al proceso continuo e ininterrumpido de formación de las identidades nacionales.

28. Ello nos advierte del necesario respeto a la diversidad. Pueden descubrirse infinitas aristas del fenómeno... Sin embargo, es obvio que se plantea hoy la polaridad: dominación — liberación y en la cual se coloca, con suma importancia, la cuestión de la identidad cultural (García y Baeza, 1999).

29. Insoslayable resulta entonces, en esta aproximación desde una perspectiva axiológica al fenómeno de la cultura en el contexto del decursar actual del imperialismo, el agudo y anticipador pensamiento martiano.

30. Como desfile grandioso y colorido, sensible y armónico aparecen en las múltiples aproximaciones a su realidad, a su tiempo — hechas por la pluma martiana— estampas diversas de las sociedades mexicana o guatemalteca, venezolana o norteamericana. En ellas se dibujan, como nacidas del pincel de un artista, sucesos de diverso calibre que expresan la multifacética actividad humana en su desempeño individual y social.

31. Con una verdadera y rigurosa concepción cultural, Martí penetra en las diversas esferas de la sociedad, desde lo económico, lo social, lo político hasta lo propiamente ideológico —cultural. Describe, valora, critica, sugiere...y más allá de lo actual, circunstancial o efímero... queda el juicio sereno, la reflexión profunda, la afirmación anticipadora... con el significado de lo permanente. Así se suceden elecciones, congresos, exposiciones, desfiles, regatas, manifestaciones, tanto como individualidades, instituciones, pueblos, en los que se revelan “...las fuerzas que se acomodan y agrupan...” en esa república (X: 250) como él mismo señala al valorar sus crónicas en los Estados Unidos, en mayo de 1885.

32. Con una óptica aguda desde el filo de su letra, sin perder la ternura y sensibilidad característica, Martí comparte con el público latinoamericano el universo socio — cultural del Nueva York de la segunda mitad del siglo XIX, en el que se descubren dos mundos, dos culturas, desde la riqueza y la pobreza. Significativos acercamientos a esta cuestión aparecen en su extensa obra, en la que se manifiesta cómo la cultura, no solo tiene su sustrato en las condiciones de existencia de los hombres sino que se convierte a su vez, en expresión de las mismas condiciones que los separan.(X:298)

33. De la misma manera que comprende que “...la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella...”(X: 299) con lo que avizora sagazmente el brutal consumismo que reina en la sociedad contemporánea y que el pueblo que no cultiva las artes del espíritu, de forma pareja con las del comercio, se le agotan sus caudales (X: 184) también sentencia lo terrible que resultan las masas ignorantes en manos de políticos de oficio (X: 314)

34. Asimismo “...confirma el divorcio palpable de la riqueza y el buen gusto...”(XI: 395) y que la riqueza cría rudeza y sordidez que privan al hombre de la dicha real.(XII: 116). Al profundizar en las posiciones culturales asumidas por uno de los polos de la sociedad norteamericana, subraya uno de los peores vicios que, en gran medida, se han desplegado en el mundo contemporáneo, el de la colonización cultural.

35. Cuando valora que "...De los Estados Unidos se van las herederas a Inglaterra, a casarse con los lores, ningún galán norteamericano se cree bautizado en elegancia sino bebe agua de Londres, a la Londres se pinta y escribe, se viste y pasea, se come y se bebe, mientras Emerson piensa, Lincoln muere y los capitanes de azul y ojos claros miran al mar y triunfan..."(X: 298) Martí juzga con severidad el desdén que por la grandeza propia, tienen algunos.

36. Preclara visión de un proceso ininterrumpido que cobra hoy extraordinaria significación, ya que en el orden cultural la colonización se lleva a cabo hoy, a través de la imposición de modas y modos, hábitos y costumbres, formas de pensar y de hablar, de sentir y de actuar. Así se ha denunciado: "...Un problema terrible...que estamos padeciendo es el de la agresión despiadada a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal ¿se puede concebir un mundo semejante? No se trata de un mundo que combine la riqueza y la cultura de muchos países sino de un orden mundial que por definición destruye la cultura, una globalización que destruye inexorablemente la cultura..." (Castro, 1999)

37. La singularidad de la presencia del problema y su interés creciente viene dada por las características que ha asumido el mundo en las últimas décadas, en los últimos años en los últimos meses, lo que se expresa en términos de crisis y carencias, de rupturas y desafíos en fin, por las profundas transformaciones que ha sufrido y que requieren, cada vez más, una actitud consciente y consecuente por parte de la humanidad. Porque, en realidad, no sólo se trata de lo logrado que hay que preservar, sino de lo nuevo que hay que crear, dándole continuidad a lo valioso existente.

38. Lo anterior nos permite entender la significación que adquiere hoy, el enfoque axiológico de la realidad, en la medida en que no hay un solo fenómeno o proceso social que pueda comprenderse al margen de los valores y es que "...Tal vez como nunca antes, el tema de los valores cobra hoy una importancia capital para los destinos del género humano. Se trata de una relevancia no sólo teórica sino, sobre todo, práctica..." (Fabelo, 2001, 15). Trátese del ámbito económico, jurídico, político, ético, estético, religioso, medioambiental, de salud, sexual o de lo nacional, clasista, individual, un referente obligado en el examen va a estar dado por lo que resulte valioso o no para el ser humano.

39. Y es que los valores devienen expresión del desarrollo de la cultura de la humanidad en tanto constituyen realizaciones y al mismo tiempo, incentivos para nuevas realizaciones en el permanente y enriquecedor flujo del accionar humano. Así, se descubre permanentemente el conflicto entre lo que resulta valioso y lo que no lo es, atendiendo a las cambiantes relaciones sociales y a la consecuente pérdida y adquisición de significados.

40. Sencillamente, el mundo de hoy reclama de una actuación consecuente por parte de la humanidad en términos de cultura, lo que significa, en primer lugar, la reivindicación de la memoria histórica, en tanto se enfrenten, desde posiciones culturales y axiológicamente humanistas, todos los intentos de destruir lo ya alcanzado, con la contribución de muchas generaciones. Ahí están, la derrota del fascismo y los movimientos de liberación nacional de un lado, y por otra parte, las manifestaciones fascistas que proliferan en la actualidad y la derechización de la sociedad contemporánea a partir de la hegemonía político — militar imperialista.

41. Entre los desafíos que tiene ante sí la humanidad hoy está, sin dudas, su propia existencia, lo cual también pasa por el problema de la cultura y los valores, que acompañan al ser humano en su decursar histórico y le confieren a su vez, la posibilidad de transformar el mundo para hacerlo más humano.

42. Ello se expresa de modo particular en el desafío que enfrenta la sociedad cubana actual de asumir un camino de desarrollo propio y es que, la nación cubana fue resultado de las luchas independentistas. En ellas se expresaron y plasmaron en síntesis enriquecedora, lo mejor del pensamiento político — social y filosófico y las tradiciones culturales, que emergieron de la

asunción de lo esencial universal con las raíces singulares de la creación autóctona. Porque "...cultura es, para nosotros, el rostro coherente, unitario de una sociedad. En nuestro caso, se trata por excelencia de la cultura cubana, vinculada, desde luego, a la de la humanidad toda..." (UNEAC, 1998)

43. En las ideas y valores fundacionales de la nación cubana se integran de modo coherente, la aspiración a la dignificación humana con los afanes de independencia y justicia social (Limia, 1994). De ahí la profunda y esencial relación entre cultura y valores en una tradición teórico — práctica que se plasma en la identidad nacional y cultural y en la Ideología de la Revolución Cubana. En ese cauce se inscribe el enfrentamiento del pueblo cubano hoy a los grandes desafíos que impone el devenir social contemporáneo, un camino propio, creativo, convergente con las ideas más progresistas de la humanidad y con la convicción de la validez de la creación de un mundo más humano.

## BIBLIOGRAFIA

- Alfonso, Georgina    ¿Y vendrán tiempos mejores? El sentido y el valor de la Emancipación en los finales del siglo XX. En Trampas de la Globalización. GALFISA. 1999.
- Amir Sami.            Fuerzas y debilidades del proyecto liberal del capitalismo senil. En Marx Ahora. No. 14. 2002.
- Austín Millán T      Para comprender el concepto de cultura. UNAP. Educación y Desarrollo. Año 1. no. 1. mayo Chile. 2000.
- Castro Fidel:         Conferencia magistral en Santo Domingo. En Globalización y crisis económica global. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 1999.
- Chomsky, N.y Dieterich. La sociedad global. Casa Editora Abril. Ciudad Habana.1997
- Engels, F              Trabajo asalariado y capital. Obras Escogidas Tomo único.E. Progreso.
- Fabelo, J.R:           Los valores y los desafíos actuales .Univ. Autónoma de Puebla. México. Uinst. De Filosofía. Habana. 2001.
- Martí José:            Obras Completas. Editorial Ciencias Sociales. 1975.
- Marx, C. y Engels ..Manifiesto del Partido comunista. Obras Escogidas. Editorial Progreso.
- Martínez Osvaldo... Revista Cuba Socialista. No.2.1996.
- Pacheco María.C. Los desafíos de la cultura en un mundo globalizado. Revista Honda. No.9. Habana.2003.
- Zardoya R. y otros. La metamorfosis del capitalismo monopolista. Rev. Cuba Socialista.no.8.1997